

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 168

Sevilla—Jueves 24 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Fiesta republicana

También entre nosotros hay clases. También los republicanos se permiten el gusto de la moda, y algunos alternan en las playas del Norte con el mundo oficial que come, bebe y se divierte a nuestra costa; las delicias de las playas, tomando coraje para dispararnos una nueva circular ó un discurso gárrulo allá para el otoño, ofreciéndonos la bienaventuranza y la redención para un plazo breve.

Otros trabajamos en invierno con frío, en el verano con calor y en todas las estaciones del año con los entusiasmos de la fe en las ideas y las esperanzas de la redención por el esfuerzo de todos. Pero aquí que la representación oficial (valga la frase) todavía lo es todo, nada significa el esfuerzo de los soldados como no vaya refrendado con el visto bueno de algún comité ó junta más ó menos legítimamente elegida, pero ostentando sello y marca, que es lo que importa y lo que todavía seduce á los incautos.

Hace muchos meses que Pepe Nakens inició la idea de organizar una asamblea, y todavía no ha podido llevarse á términos, por eso, por no contar con el *exequatur* oficial, y allá en Diciembre de 1901, nosotros propusimos la celebración de un acto de resonancia que contrastara con la jura del rey, y también fracasamos, porque tampoco obtuvimos el *pase* de los señores á quienes se había conferido una dirección oficial á la que no han sabido responder con actos. Ni entonces ni ahora nos guiaba ni nos guía otro interés que el mayor amor á la causa de la república. No proclamamos la rebeldía, aunque motivos sobrados teníamos para ello, pero que no se nos tachara de perturbadores cuando al oído se deslizaban algunas frases que el tiempo se ha encargado de demostrar que era ilusión ó algo peor.

Los elementos oficiales ni han hecho nada, ni siquiera han intentado promover una acción republicana en determinados momentos, sino que cuidadosamente han utilizado ciertas artes para evitar que determinados conciertos dieran fe de vida y acreditaran muy recomendables esfuerzos, iniciados, seguidos y acrecentados por la labor constante, por el esfuerzo personal de muchos hombres de buena voluntad, que no soliviantan con discursos las pasiones populares para congraciarse con el poder ó buscarse el alimento diario, ya esgrimiendo el sable, ya manejando alguna que otra arma prohibida que condena la moral republicana y que no admite ni esta moral social tan convencionalista en que vivimos; sino haciéndolo todo con su esfuerzo y con su trabajo, sin buscar el reclamo como medio de hacerse visibles, pero no sustrayéndose á los riesgos que corren los que de veras sirven los intereses de la causa de la república.

Este verano lo acredita: mientras unos duermen la siesta eterna del abandono, y otros reposan los banquetes y disfrutan las delicias de las ceteras punterías con que sorprendieron á candidos correligionarios y amigos, mostrando la revolución tras de la esquina, los que van á ella de verdad, no cesan en su labor de propaganda íntima, de suma de voluntades y de conjunción de esfuerzos para llegar al resultado que se proponen, sin grandes desplantes, sin ruido, pero también sin caricias del poder y sin hacer exclamar á Moret: «¡Me tienen agotado el fondo secreto de gobernación!» Porque es evidente que Moret es un paño de lágrimas para muchos republicanos que escandalizan con sus voces y colocan la mano á la espalda para que el fondo secreto de gobernación premie sus servicios.

A esta altura, se impone ya, no solo la reunión de una asamblea que decida nuestra suerte futura, sino que obligue á librar la batalla y que desenmascare á los que llevan la careta puesta y seducen con espejismos á los buenos y crédulos republicanos que todavía se dejan llevar de gentes que no saben de dónde vienen ni de qué viven, y que además se ayude á esa obra de verdadera labor revolucionaria que no se manifiesta más que entre los iniciados de espíritu, dispuestos á todos los riesgos y á todos los compromisos por instaurar la república, y que trabajen despiertos mientras otros reposan la siesta del verano.

A. A.

Murmuraciones

Ayer estuve en Marruecos...

—¿Cómo en Marruecos?

Digo que en Marruecos, porque estuve en la ciudad de Ecija, cuya ciudad y pueblos circunvecinos, si no son del imperio del Mogreb, lo parecen.

Las contribuciones se pagan allí como en Marruecos, con la diferencia de que en el imperio lo ordena el emperador y en Ecija lo ordena el caciquismo.

Hay quien tiene fincas, molinos, ganados, banca, almacén de ultramarinos y puesto de masa frita, y paga al año mil pesetas de contribución, por ejemplo.

En cambio hay también quien tuvo el siglo pasado palacio, dehesas, ganadería, y que hoy no tiene más que el recuerdo de haberlo todo vendido, y sin embargo... ¡como si las tuviera! Se le cobra la mayor cantidad posible para que se haga la ilusión de que todavía es poderoso.

No sé el número de calles que hay en dicha ciudad, porque cuesta trabajo andar por ellas y no es fácil contarlas; pero sí puedo asegurar que por cada calle hay un convento, y en cada convento un nido de zorras y otro de zorros.

En Ecija todo está repartido con mucha equidad.

La conciencia y el dinero de las mujeres pertenecen á los filipenses y demás compañeros de la cuadrilla católica. El caudal de la ciudad, en lo que se relaciona con el erario, á la tanda de políticos, todos ellos de historia napoleónica, quiero decir, aventurera. La Justicia en el fiel de la balanza cuando nada tiene que pesar; pero como se eche algo en el platillo, caerá del lado que manden las venganzas ruines y los compromisos de la política de campanario.

Los grandes palacios de la antigua nobleza son pasto de la polilla y asilo de vesánicos y vesánicas.

Y para mayor sarcasmo de este lugarón, que pudiera ser, bien administrado y atendido, una hermosa ciudad agrícola, digna de ser visitada y hasta envidiada por sus tierras fértiles, arañadas y trabajadas al estilo del principio de la era Cristiana, es alumbrada por la luz eléctrica.

Para que se vea bien de noche lo que da vergüenza admirar de día y con sol.

Se ha dado en hablar de crisis porque Weyler había enfurruñado el entrecejo de guerrero ilustre.

Dícese que en Palacio le pusieron el veto á ciertos nombramientos militares, porque éstos carecían del visto bueno de la Compañía de Jesús.

A última hora llegan consoladoras noticias. Los padres confesores que dirigen el cotarro y sostienen sobre sus lomos el glorioso trono de San Fernando, han dado su consentimiento, y todo marchará como la seda.

Weyler nos perdone y el Fiscal no nos denuncie; ¡pero cuidado que es irregular y bochornoso este modo de gobernar!

El nuevo cura de Gelves ha tomado posesión, y, por haberla tomado sin haber revolución, le han dado un bombo solemne al gobernador Moral... ¡Señor, el caso resulta gracioso y original! Me asocio con toda el alma á ese ruido entusiástico.... Al fin Moral nos resulta Gobernador... eclesiástico.

En el partido conservador ha entrado el cisma, que en esto de la política viene á ser así como la filoxera en los viñedos.

En Palacio, que es donde están todos los resortes que mueven la máquina gubernamental, han decidido que el Sr. Silvela se alie con don Antonio Maura, gran admirador de los santísimos padres Jesuitas.

D. Francisco, quien, por no creer ni en su barbero, no se afeita, ha puesto mala cara, y se ha dicho:

—Ni el asociarme al Congreso Católico de Santiago de Compostela me ha valido. Los caballos jesuiticos se me echan encima con Maura al frente. Si gobierno, no voy yo á gobernar, sino la Compañía y su abogado consultor. ¿Qué hago? ¿Me retiro á la vida privada ó me quedo en la vida pública?

Villaverde le aconseja que se vaya á la privada; pero Valdosa y demás inutilidades sin sueldo le gritan que á la pública.

Si lo deja para que se decida por un plebiscito, es seguro que vence Villaverde, y Silvela se ira á la privada (vida). Pero si atiende á los intereses del *partido*, quedará en la pública y ejercerá de amanuense del cuñado del gran Gamazo,

aquel simpatísimimo hombre público que tantas lágrimas hizo derramar en su muerte á todos los usureros y judíos de la Península.

Miguel de Unamuno reniega de que á los españoles nos incluyan en la raza latina. Dice que no somos latinos, ¡que no!

Su protesta ha encontrado eco en el corazón y en el entendimiento de Tello Tellez, ilustrado escritor, quien se arranca diciendo:

«Y no hay más que abrir la historia para saberlo. Cuando

libre, feliz, España independiente se abrió al cartaginés incautamente,

nuestros habitantes eran fenicios en su mayor parte. Nuestros primeros pobladores habían entrado por el Sur; después vinieron los romanos, pero vinieron como dominadores, no se compenetraron con nuestro pueblo y nos dejaron lo que pueda dejarse por la fuerza, el idioma—en parte—y las leyes, pero no su raza... Más tarde, cuando la irrupción de los bárbaros del Norte, nos dominaron los visigodos—que nada tenían de españoles, ni de latinos—hasta que los árabes los replegaron á Asturias. Uno de los errores históricos más extendidos y más imbéciles es el de decir que los españoles reconquistaron su patria en ocho siglos y echaron á los árabes, etcétera, etc.

En primer lugar, don Pelayo era visigodo, era sucesor de los bárbaros, y pertenecía, por lo tanto, á uno de tantos pueblos de los que nos han dominado á la fuerza; por lo tanto, la misma razón hay para decir que vencimos con Pelayo, que para atribuirnos las glorias de César ó las de Anibal ó las de Napoleón. La reconquista fué una guerra en que se disputaron nuestro suelo visigodos y árabes; y, ó ni unos ni otros eran españoles, ó lo eran todos. Yo, por mi parte, me considero tan hijo de Abderraman primero como del héroe de Covadonga.»

Y después de esta argumentación, que es para meditada, exclama el Sr. Tellez:

«Los latinos quieren á toda costa meternos entre ellos, digan lo que quieran cuatro afrancesados que no saben de la misa la media; pero debemos desengañarlos á tiempo.»

Pero, señor, ¿otro lío histórico? Después de habernos vendido por latinos, y de habernos dejado derrotar por latinos, y explotar por latinos, ¿ahora vamos á protestar?

Aun suponiendo que tan distinguidos escritores tuvieran razón, ¿cómo iba á deslatinizarnos Roma, cuando cobra nuestro latinismo en moneda contante y sonante?

Nada, nada: latinos y muy latinos.

Nulla est redemptio.

El *Ancora*, diario católico-cerril de Pontevedra, cuenta el siguiente sainete, que se relaciona con el terremoto de la Martiñica.

Léanlo mis lectores, porque es menzira que puedan decirse más necedades en lengua castellana:

«Es el caso que, según refiere una religiosa valenciana residente en Méjico, á sus padres, en catta que hemos tenido la satisfacción de leer, tienen las monjas de la Liberación un convento situado en la falda del Monte Pelado. En la mañana del día de la hecatombe, que era el de la Ascensión, cuando los estampidos y chispazos del volcán tenían atemorizadas á las gentes del campo, muchos se refugiaron en la iglesia de dicho monasterio, en donde hubo misa á las seis y á las siete y media; y como los ruidos subterráneos se repetían cada vez con más intensidad y frecuencia, el capellán expuso á Su Divina Majestad, exhortó á los fieles allí congregados á que aplacaran la justicia del cielo purificando sus conciencias, y mientras las religiosas no cesaban de elevar al trono del Altísimo sus oraciones, aquellos confesores sus culpas y recibieron el Pan Eucarístico.

Algunos momentos después, y cuando la consternación era general, un grito de ¡milagro! lanzado por la Madre Superiora, hizo dirigir á todos sus miradas hacia el Tabernáculo, y cayendo de rodillas contemplaron asombrados á Jesús aparecido en la Hostia consagrada, con vestiduras blancas, mostrando su Corazón adorable y con un rostro lleno de dulzura, pero sombreado por la tristeza. La visión duró lo bastante para que todos los reunidos en el templo se dieran cuenta de ella y comprendieran que el divino Redentor se veía obligado á castigar á los habitantes de aquella ciudad prevaricadora.»

Lo asombroso de este milagro es el tamaño que tendría la hostia para poder en ella aparecerse Jesús con vestiduras blancas y mostrando su adorable corazón; lo que prueba que estaría á medio vestir; es decir, que estaría desnudo de medio cuerpo hacia abajo... digo, no, al revés, de medio cuerpo hacia arriba.

A menos que tuviera el corazón en la mano: que todo puede ser cuando se escribe para los brutos.

Y sigue diciendo el tío milagroso:

«Otro prodigio acaeció; y fué que una de las religiosas, para animar á los fieles, distribuía estampas con la imagen del Sagrado Corazón, y cuando creía se le iban á agotar, pues su número era muy inferior al de aquéllos, vió que tuvo para todos y después le quedaban tantas como antes de empezar el reparto.»

Eso nada tiene de particular.

Pudo ser un juego de manos hecho con mucha limpieza y en honor al Sagrado Corazón.

Lo que tiene gracia y fuerza incontrastable para hacerlo á uno caer de rodillas pidiendo misericordia es lo de Jesús vestido de blanco sobre la hostia blanca y enseñando el corazón como el que enseña una pandereta.

El *Liberal* de Sevilla deberá de recibir, de hoy á mañana, una epístola de D.^a Serafina la de Gelves, relatándole lo acaecido en dicha ciudad de ochocientos vecinos á la llegada del nuevo cura.

Y... próximamente, aunque mejor escrito, porque la tal D.^a Serafina se *clásiquea* admirablemente, le dirá:

—Llegó su merced el nuevo capellán á la hora de vísperas, é hizo su triunfal entrada por las calles de esta su feligresía entre una nube de polvo que apenas si nos dejaba distinguir si era su rostro seráfico como el de Antonio de Padua, ó rústico y vulgarote como el de Caralampio.

Más que padre de almas parecía ser un pobre preso conducido de tránsito.

Acompañándole el señor Gobernador de la provincia en clase de pretor de esta Judea, edificada sabe Dios cómo sobre la ladera de la montaña gelvética, prima hermana del cerro de San Blas. Venía también la guardia civil, en número bastante para catoliquizar, no digo á este pueblo, sino á todos los pueblos ribereños... Después de dar gracias á Dios, y de tomar posesión el señor capellán, éste nos regaló las bendiciones que tenía preparadas y que nos han sabido á gloria pura. Seguidamente dirigió la comitiva á la casa del señor Alcalde, en la que refrescaron de lo lindo, y en donde se cambiaron toda clase de chismes y cuentos por adulaciones corrientes, habilitándose al señor capellán dormitorio provisional y servidumbre femenina para todo cuanto fuera su deseo.

Las señoras de la conjura están como de fiesta, y todas alaban y bendicen el buen acierto de nuestro prelado, porque á falta de otro macho con sotana, bueno es este.

Conjurado el conflicto, esto queda como balsa de aceite, y desde mañana comenzaremos de nuevo á alabar á Dios con cura y todo.—

CARRASQUILLA.

ASAMBLEA FACCIOSA

Sagasta ha declarado que los discursos del llamado Congreso Católico serán de tonos violentos contra las ideas liberales, y que esta tendencia está marcada ya en la verdadera catilinaria lanzada por el obispo de Tuy contra el liberalismo, que es lo mismo que excitar á las masas á la revolución y rebelarse contra la Constitución, contra el rey y contra el poder público.

El canónigo Cermeño ha dicho más todavía. Se ha atrevido á injuriar á todo el Estado de derecho vigente en España desde hace cerca de un siglo, y á excitar al episcopado á que empiece á predicar la guerra santa contra el liberalismo.

Este canónigo se ha ganado una mitra, para la que le propondrá Silvela cuando suba al poder. Ataca este señor al Parlamento; llama tiranías á las leyes contra las comunidades religiosas, sin recordar que aquí no se ha hecho nada sino de acuerdo con el Papa, y que, gracias á esos Parlamentos y á esas leyes, él cobra una fuerte remuneración de un Estado á quien apelida no de heregía, pero cuyo dinero se conoce que no está contaminado, porque á él, como á los obispos, les sirve para darse una vida regalada, en tanto el país perece y los obreros se mueren de hambre, y las clases intelectuales laicas apenas si pueden comer y tienen con que cubrir sus cuerpos.

Si los republicanos que no comemos del presupuesto y que no acudimos á Moret para eso de los fondos secretos, y que vivimos de nuestro trabajo honrado arrojando el hombro para que vivan esos desecocados canónigos y esos molettudos obispos, que no resistirían un examen elemental de moral y buenas costumbres,

hubiéramos dicho la décima parte de lo que ese procaz tonsurado, el mismo Sagasta hubiera mandado formar un atestado, ó sin previa instrucción de causa estaríamos camino de nuestras posesiones del Muni; pero á obispos, canónigos y Silvelas, más ó menos activos miembros del católico Congreso, hay que dejarlos que despotriquen contra la Constitución, que atenten á las leyes y que tengan todavía el descoco de hacer una figura retórica que es una infamia contra la noble nación española, y una ignominia para el Gobierno que perdió las colonias para defender á los frailes.

Cualquiera inspector de policía de estos que no atinan con el paradero de una vulgar criminal, y que, caprichosa y arbitrariamente, disuelve asambleas republicanas y *meetings* consagrados a pedir el cumplimiento de las leyes, hubiera cerrado ya ese Congreso Católico y devuelto á sus diócesis á los obispos, vigilados y escoltados, por mucho menos de lo que ha afirmado el propio presidente del Consejo de ministros del concepto que le merece ese heraldo de guerra que excita las pasiones, desafía, insultando al Gobierno, ataca á la Constitución y provoca y excita á la rebelión contra un Gobierno que tiene la confianza del rey y cuenta con el voto del Parlamento.

Valiosos elementos sociales y políticos se proponen realizar un acto de resonancia en Madrid para el día 29, pidiendo el cumplimiento de las leyes de expulsión. Con ellos estamos de coherencia, dispuestos á secundar su obra de paz y de alta conveniencia nacional; pero les excitamos a que no anden por las ramas, que no se entretengan en discursos ni en retóricas, sino que apelen á los actos, porque con obispos rebeldes, con canónigos que excitan á la rebelión y con políticos que aplauden y sancionan con su presencia y con su aquiescencia semejante atentado, no es el discurso ni el *meeting* el procedimiento adecuado.

La conspiración y á la guerra hay que responder con la protesta armada y con la preparación para la lucha. De las palabras que el viento recoge y disuelve, no queda apenas otra cosa que el recuerdo y la mayor impunidad para el entronizamiento de neos y clericales. De los hechos, de la acción eficaz, puede resultar el triunfo, ó, por lo menos, el ejemplo de que todavía hay corazones estorizados dispuestos á perderlo todo por la verdad, por la justicia y por el derecho contra la hipocresía y la reacción. Celebremos así el aniversario y mereceremos bien de la patria, haciendo un inmenso beneficio á la humanidad y á nuestros conciudadanos, y apartemos la palabrería de nuestros labios.

El Congreso faccioso que no se atreve á disolver el Gobierno, debemos disolverlo á la fuerza liberales y demócratas, imponiendo eterno silencio á los que nos roban y además nos desprimen.

Vengan actos, que con el primero que los realice nos tendrá á su lado; porque nosotros, los demócratas de verdad, los liberales desinteresados, los republicanos convencidos é impenitentes, somos los únicos que podemos destruir las demasías esas: que de Sagasta, que se encoje de hombros después de tildar de rebelde al Congreso, y del Gobierno todo, no podemos esperar otra cosa que la sumisión completa á Roma y el miedo cerval de perder el Gobierno si realizan algún acto legal contra el faccioso Congreso y sus excitadores á la guerra contra el liberalismo.

A.

EL DEBER

Todos conocíamos la tristísima situación de la cuestión agraria: todos sabíamos que la miseria condición de los braceros de la riquísima campiña de Jerez era una amenaza constante para la vida material y moral de millares de infelices y para la tranquilidad pública.

Sabíamos todo eso por las lamentaciones de esos siervos modernos, cuyas lastimeras quejas habían llegado hasta nosotros, llevadas por las andas vibratorias de la atmósfera mortífera que hoy forma el medio ambiente en que agoniza el pueblo en general y el trabajador del campo en particular.

Sin embargo, si nuestra índole de ferviente defensor del proletariado nos permitía conocer los incalificables abusos de que son víctimas los que dan vida á la nación por parte de sus verdugos sin entrañas, nadie aun en la prensa de gran circulación, había puesto de manifiesto esas asquerosas llagas, como lo acaba de hacer *El Liberal*.

No ha hecho más que cumplir con su deber; pero el cumplimiento del deber es hoy cosa

tan estúpida, que ha llegado á ser un mérito, un acto de verdadero valor.

Las ñoñeces de que se llenan las columnas de la mayor parte de los periódicos, no sirven más que para embrutecer ó hacer pasar un agradable rato á los ñoños, que son legión.

Mientras á repique de campana y gran refuerzo de bombos, la prensa nea felicitará calurosamente al Ayuntamiento de Santiago de Compostela por la decisión tomada en uno de sus cabildos, de poner con ostentación el retrato del papa León XIII; mientras eso ocurra, es bueno que de vez en cuando se presente uno á poner de manifiesto las miserias populares y al lado las reformas urgentes para remediar tanta calamidad.

Hoy, el cumplir con su deber, es una acción meritoria, y, por tanto, no regateamos las alabanzas.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

El Liberal inserta artículo estudiando la política desde la restauración.

Ocupase de la situación de Weyler, antes franca, lisonjera é independiente.

Firmábase la Reina importantes decretos prescindiéndose de que los aprobara el Consejo. Ahora éste los aprueba y se les pone veto, como ayer que llevaba á Miramar ascensos del generalato y se los rechazaron.

Añade que si Weyler determinara en breve su salida, preocuparía al derrotero que tomase.

En San Sebastián hubo ayer 33 invasiones del tifus y ninguna defunción.

París: témesse que se reproduzcan hoy los tumultos.

Las autoridades toman precauciones, estando acuarteladas las tropas.

Moret ha declarado que el conflicto hispano-marroquí á que se refiere un telegrama de *La Correspondencia* redúcese á diferencias surgidas entre el administrador de la aduana marroquí de Melilla y las kábilas fronterizas por dificultar á estas el llevar provisiones á la plaza.

Inclán propónese, cuando esté implantada la reorganización del Ministerio, transformar la enseñanza agronómica y reformar cuanto se relacione con las inspecciones, juntas y consejos.

En breve publicará un decreto relativo á los sobrestantes y ayudantes de Obras públicas.

Nada ha acordado respecto del crédito agrícola.

Caso de que el Banco Hipotecario no conteste á los requerimientos que le dirija, prescindirá de él, considerando urgente el crédito retirado.

Dicen de San Sebastián que los amigos de Romero Robledo proyectan obsequiarle con un banquete.

Comunican de París que en los departamentos se celebran mítins para protestar contra la clausura de las congregaciones.

En el departamento del Loira cerráronse 60 escuelas.

Témense que ocurra nuevos desórdenes. Hoy se reprodujeron pequeñas manifestaciones.

En San Sebastián varios aristócratas afirmaban en el boulevard que la rápida salida de Weyler era con el propósito de dimitir por negarse el rey á firmar varios decretos.

Weyler ha dicho que el objeto de su viaje fué á ir á almorzar con el rey.

Lisboa.—Los boers prisioneros en el castillo de San Julián de Baira dirigieron comunicación al gobernador del mismo, agradeciéndole sus atenciones durante la prisión.

En el Consejo de ayer encargóse á Weyler y Montilla que redacten un proyecto de ley, sobre el que dictaminará el Consejo de Estado, para llenar los vacíos del artículo tercero y adicionar la ley de orden público, para caso de guerra extranjera formalmente declarada.

Los ministros ocupáronse de los viajes de los reyes.

Señaláronse los proyectos de ley que se presentarán primeramente á las Cortes y las reformas que se realizarán por decreto.

Rodríguez expuso el aspecto del asunto, tanto acerca de las facultades del Gobierno como en las resoluciones que se someterán á las Cortes.

Adoptáronse por unanimidad varios acuerdos que se discutirán sucesivamente, conviniendo en guardar reserva.

Dato marchó á París. Silvela ha desmentido que se retire de la política.

En Alejandría ha habido 210 invasiones del cólera y 147 defunciones.

París.—Los socialistas preparan una manifestación anticlerical.

Viena.—En Stiria una tormenta hundió el campanario de la iglesia, derrumbando las casas contiguas y matando é hiriendo á muchos.

Constantinopla.—El Sultán ha ordenado detener al pretendiente al trono de la Albania, Aladro, si pasa al territorio turco.

Detenidos numerosos albaneses hallándoseles proclamas.

Rodríguez ha declarado que la cuestión que más le preocupa, es la de los cambios.

Cree que los ingresos excederán de la cifra del presupuesto, apesar del desnivel que produce la baja en Aduanas por la importación de trigo y petróleos.

Califica de gloria del partido liberal el haberse abonado más de 200 millanes al Banco, consiguiendo beneficios.

Por virtud del concierto de Banco y Sesoro, economizará éste más de cuatro y medio millones de pesetas anuales.

Los primeros proyectos que se presentarán á las Cortes serán el electoral, Código de enseñanza, organización del Consejo de Estado y Tribunal de lo Contencioso.

Se planteará por decreto uno para hacer cumplir la ley del trabajo de mujeres y niños y señalando las penas.

Se publicará un cuestionario de la Junta de Reformas sociales en la cuestión obrera.

Inclán reorganizará el ministerio por decreto, creando un centro industrial con personal técnico y participando á las Cámaras de Comercio que creará pensiones para obreros que vayan á estudiar industrias en el extranjero.

Reorganizará el personal agronómico. Inclán, Rodríguez y Romanones reorganizarán el catastro.

Respecto de los cambios desechóse la idea de contratar un empréstito exterior con las empresas de ferrocarriles ampliándoles el plazo de concesión.

Propusieron otros medios. Rodríguez tratará con el Gobernador del Banco.

El principal objeto será dar un golpe á los especuladores en oro.

Convínose en que Rodríguez extienda mañana el decreto nombrando gobernador del Banco á don Andrés Mellado.

A los verdaderos liberales españoles

En Julio de 1837, en plena guerra civil, cuando había en España multitud de conventos y existía la unidad católica, unas Cortes españolas se atrevieron gloriosamente á dictar una ley, de cuyo espíritu suministra cabal idea el artículo primero que, copiado á la letra, dice así:

«Quedan extinguidos en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África, todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y casas de religiosos de ambos sexos.»

Nació el año pasado la idea de conmemorar, como fiesta de la nación, tan importante aniversario, dirigiendo al efecto los promovedores una excitación al país, cuyos son los párrafos siguientes que copiamos, por resultar hoy, á virtud de las circunstancias, de mayor actualidad todavía que cuando el expresado documento se publicó:

«La reacción, con su odio implacable, que jamás perdona, y con su astucia tradicional, que sirve á maravilla sus intereses, ha procurado borrar ese hecho, como tantos otros, de la memoria de las gentes, y por lo mismo deben tener gran empeño, cuantos de liberales se precien, en recordarlo.

La fecha del 29 de Julio, en que se promulgó dicha ley, debe ser honrada por todos los amantes del progreso, por cuantos quieran ser ciudadanos de una Patria digna de figurar en el concierto de los pueblos civilizados.

¿No seremos capaces, ya que no de imitar la energía de aquella colosal generación del partido progresista, de conmemorar siquiera, como alivio de tristezas y fundamento de esperanzas, lo que entonces se hizo?

Las provocaciones continuas de los clericales envalentonados, vienen á dar más interés al asunto y confirman el deber en que se hallan los defensores del progreso de estar alerta y aprovechar todas las ocasiones para combatir la reacción.

¡España sin conventos! Este debe ser el grito de los hombres libres, sin que los hipócritas puedan tomarle como grito de guerra religiosa, pues para desmentirlo está el ejemplo elocuente de lo que realizaron nuestros padres; grito que significará la paz y el honor de las familias, amenazados por los que tienen á gloria convertirse en monstruos, ahogando los sentimientos de su corazón; y la facilidad de resolver la crisis económica, agravada por los holgazanes, por los que no trabajan, cuestión puesta en peligro de encontrarse, pues con escarnio de la memoria del gran Mendizábal, ha vneito la mano muerta á esterilizar el país; y el mejoramiento de la cuestión social, cada vez más terrible, mientras ejerzan su acción constante sobre la sociedad y los organismos directores los que, pudiendo sólo vivir bien en la atmósfera de edades pasadas, son los más firmes mantenedores de los privilegios y de la injusticia; y la salvación de la libertad, perseguida sañudamente por los más genuinos representantes

del fanatismo y la intolerancia; y la garantía de la integridad nacional, insegura y ficticia en tanto que se halle la Patria llena de esos extranjeros espirituales, que ya perdieron á Filipinas, y que, sujetos ciegameñte á un poder que no es el poder civil español, se esfuerzan en hacernos incompatibles con el espíritu de los tiempos y en convertir á la nación en un cadáver. España sin conventos es España viva, España libre, España honrada, como la quieren sus hijos verdaderamente patriotas.

Importa, pues, que, resucitando fechas memorables, por nuestra incuria y debilidad puestas en olvido, imitando en esto á los reaccionarios que mantienen vivo el espíritu de otros tiempos á fuerza de fiestas de todas clases, nos reunamos el día 29 del corriente en estrecho abrazo los verdaderos liberales españoles, celebrándose lo más solemnemente posible en todo el país, y del modo que en cada localidad parezca mejor, el aniversario de la promulgación de la ley de 1837.»

Con éxito imponderable, superior á cuanto se podía imaginar, se celebró en 1901 el aniversario de la Ley que extinguió las órdenes religiosas, y en todo el país hubo de manifestarse vigorosa y espléndida la opinión anticlerical, sobrecojiendo á los reaccionarios. Pero éstos fian en nuestra falta de perseverancia y en nuestra buena fe, se creen en salvo y triunfadores con dejar pasar la ola, y lo que es preciso es que ésta los arrolle, y para siempre se los trague.

No abandonemos, apenas nacida con tanta brillantez, la fiesta del 29 de Julio, que servirá seguramente para reanimar é inflamar las almas de los españoles verdaderamente liberales; no deceidamos el batallar, si es que no queremos morir con ignominia; y ahora menos que nunca, pues en el año transcurrido, este gobierno, que por sarcasmo se llama liberal, ha empeorado la situación, ha querido cubrir con el manto de la ley cogulla del fraile, hay más conventos que el año 37, y yace España bajo la sandalia pontificia como una sierva miserable, como una vil cortesana de Roma.

Resuene, respondiendo á la iniciativa de «Fraternidad Republicana», el grito viril de nuestra protesta; evidénciese que aquí hay hombres que tienen alientos para elevarse á la categoría de ciudadanos, como el año anterior, y con arreglo á las indicaciones que tan buen resultado produjeron, el día 29 ó el domingo 27, para comodidad de los obreros, celébrese el jubileo de la libertad, pidiendo el restablecimiento del estado de derecho creado por la repetida ley, por medio de manifestaciones públicas ó de *meetings* ó de veladas ó de conferencias ó de comidas familiares, como se pueda, ó suscribiendo, cuando otra cosa no sea factible, una carta ó un telegrama dirigido á la Comisión de Madrid y á los periódicos liberales, carta ó telegrama que deben mandar también todas las reuniones que haya ese día para que no resulten actos aislados, para dar unidad á la conmemoración, y proúrese, por lo que significa, asociar á ella algún homenaje á Mendizábal.

Los firmantes, que pertenecen á entidades democráticas y progresivas, se adelantan, puesto que alguien tiene que hacerlo, á convocar y se aprestan á justificar su puesto en la vanguardia con el entusiasmo y la decisión, repitiendo el grito que el año último fué secundado unánimemente:

¡Liberales, demócratas de todas las tendencias, cuantos aman el progreso, á celebrar el 29 de Julio! ¡Abajo el clericalismo!

Madrid, 18 de Julio de 1902.—Miguel Morayta, por la *Publicidad de Barcelona*.—Ruperto Jacinto Chavarrí, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito del Hospital.—Por los «Amigos del Progreso», Francisco García Gómez.—Felix Jaime, por el Comité Republicano Federal del Distrito de la Latina.—Juan Lozano, por *Las Dominicales*.—Dionisio Pérez, por la «Unión de mujeres españolas».—Isidro Villarino del Villar, por el «Gran Consejo General Ibérico», «Gran Logia Simbólica Española» y sus organismos en España, Portugal, Brasil, Africa y Sud América.—Ramón Villarón, presidente del Comité Federal del Distrito de la Inclusa.—José Nakens, por *El Motín*.—Ricardo Fuente, por la redacción de *El País*.—Victor Gallego, del Gran Oriente Español.—Benito Rodríguez y José Simón, por *El Libre Pensamiento*.—Carlos Dávila, por *El Demócrata*.—Por la «Unión de la juventud republicana», Fermín Celaya.—Francisco Cantero, por *El Censor*.—José Cermeno, por la Agrupación Democrático-Radical.—Francisco Serrano, Director de *La República*.—M. M. Serrano, por acuerdo del Comité de Unión Republicana del Distrito de la Universidad.—Miguel Sawa, Director de *Don Quijote*.—Juan Alvarez, presidente del Comité Federal del Distrito de la Universidad.—Joaquín Sánchez, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito del Congreso y Director de *La Tribuna Nacional*.—Pantaleón Martínez, presidente del Comité de Unión Republicana del Distrito de Palacio.—Por «Fraternidad Republicana», Rafael Vera, Emilio de Arroyo, Juan García López, José Ramis, Ramón Alonso Díaz y Facundo Dorado.

Las adhesiones de las colectividades y personas que estén conformes con la idea, y la correspondencia en general, diríjanse á la Sociedad «Fraternidad Republicana», Esgrima, 12, principal, Madrid.